

entrar". (1) Estas recomendaciones religiosas del Deuteronomio nos indican dos cuestiones de singular importancia. Primero, que a la fecha ya existía en Israel una intensa actividad comercial interior y que estaba necesitada de circulante fluido y adecuado; segundo, que Israel sostenía un dinámico comercio exterior.

Vemos que surge aquí ya uno de los elementos clásicos del desenvolvimiento capitalista: el capital financiero --las empresas mixtas-- y el interés. Ya veremos a estas dos modalidades desplazarse como prácticas usuales en el mundo conocido.

---

(1) El Deuteronomio

## CAPITULO V

### EL HOMBRE CONDENADO A PROGRESAR

Llegando ya al crepúsculo del mundo antiguo, bueno es recapitular y evaluar lo andado, y, sobre todo, establecer cuál ha sido la ruta del lucro, sus realizaciones y su fisonomía presente.

Dijimos ya que durante un largo período de su existencia el hombre no conoció los impulsos instintivos del lucro. Fué durante aquel largo período ya citado en el cual la relación población-disponibilidades era ampliamente favorable a aquélla, por razones obvias: la escasez de la misma y la intocabilidad de estas últimas. Durante este ancho espacio de tiempo --recalca-

mos-- la lucha por la existencia no refleja la supervivencia del más hábil, sino del más apto. Aquí la lucha por la supervivencia se reducirá al esfuerzo cruel y despiadado por procurarse un habitat en un medio que definitivamente parece hostil a la existencia humana.

Desde aquí el hombre avanzará hacia zonas de mayor peligrosidad. Al asegurarse un habitat y comenzar para la eternidad su acción remodeladora del ambiente, la relación población-disponibilidades tenderá a hacerse más estrecha, hasta tornarse crónicamente deficitaria. Es decir, que la demanda de recursos fácilmente obtenibles, o naturalmente alcanzables, será infinitamente superior a la existencia de éstos. Es el momento en que el hombre descubre y se somete a la imperiosa necesidad de producir bienes para subsistir. Será el momento de la racionalización y dosificación del consumo. Entonces la lucha por la supervivencia --ya será por la existencia-- cambiará totalmente su significado óntico: no será ya la acción simple que impulsa el instinto primario de la conservación física. La supervivencia aquí no será del más apto sino del más hábil. De aquel que sea capaz de procurarse bienes en momentos en que los bienes tienden a ser cada vez más escasos. En este instante aparece el lucro como expresión sublimizada del instinto de supervivir, desdibujando la forma primaria de la conservación elemental y rústica, para presentarla como la actitud justificativa del almacenamiento. En el acto, la acción pura y simple del

lucro, dinamizará la naturaleza dialéctica del espíritu, convirtiéndolo al instante y para la eternidad, en un agente dialéctico. Es decir, en un ser que es capaz de producir dialéctica y de ser, a su vez, transformado por su propia acción dialéctica. Naturaleza dialéctica que sólo despertará en el hombre cuando el espíritu responda al reto de la limitación creciente con el ímpetu del lucro.

Hasta cierto período del crecimiento del hombre nosotros podemos diferenciar sus actos por los propósitos que revelan los objetos que produce. Los hay característicos del primer período, es decir, de la relación superavital de las magnitudes población-disponibilidades; dicho en otras palabras, del período de la aptitud: del terror y la muerte toma el fuego y da comienzo a su propio crecimiento. Los instrumentos y los usos característicos de este período son la caverna y las armas ofensivas, armas para la captura, para el aniquilamiento y el alcance.

Los elementos habituales del período siguiente, o sea, el período de la habilidad, el período en que surge el lucro como acción dialéctica, serán la habitación artificial y permanente, la vasija y el almacén. En este momento el hombre se asentará. Con adobes, piedras y ladrillos perpetuará la caverna de los orígenes en casas, palacios y fortalezas. Por ese trillo vendrán luego el villorrio, la aldea y por último la ciudad que será un verdadero almacén de almacenes, una gigantesca vasija monumental y suntuaria

en la cual el hombre piensa guardar para siempre el fruto de su habilidad lucrática: el excedente. Ya desde este momento, el lucro será el catalizador dialéctico de cierta corriente del espíritu humano.

El movimiento dialéctico --así visto-- da origen a la historia. La necesidad de almacenar experiencias, de conservar los conocimientos adquiridos, de esconder al olvido los descubrimientos, dió continuidad a la acción del hombre, convirtiéndola por razón dialéctica, en una acción multitudinaria, una acción colectiva, en una acción social. Y eso es la historia: la continuidad de la experiencia humana. Y esta capacidad de recordar, de recopilar experiencias, fué la que lanzó a cierto grupo de la humanidad por la ruta irreversible de la superación irrevocable, el progreso forzoso e ineludible. Desde entonces, el hombre está condenado a progresar.

Pero el lucro tuvo y tiene sus manifestaciones dialécticamente contradictorias. Durante el período de la aptitud sobreviven los mejor dotados para la lucha por un habitat; durante el período de la habilidad, dueño ya de un habitat, sobrevivirá el más hábil para procurarse bienes escasos. Nuevamente surgirá la vieja lucha de los orígenes, pero bajo nuevas formas: control de las fuentes básicas de recursos, dominio de la energía primaria, control de las rutas a las fuentes de recursos, captura del excedente ajeno, etc., etc. Y porque del período del asentamiento, de aquellos pocos milenios de equilibrio,

cuando el hombre recibía por sus esfuerzos bienes equivalentes, el hombre convirtió en principios ciertas tradiciones positivas o beneficiosas, convino en la necesidad de ciertos conceptos morales, ahora descubre un nuevo principio que le fué totalmente desconocido hasta entonces, el principio de justicia vital, esfuerzo tardío, indispensable y racional, absolutamente racional, por reducir los desequilibrios sociales y humanos que surgían como inherentes a un orden social que descansaba en el imperio de la habilidad. Ese sentimiento de justicia que en algunos casos tomará verdaderos contornos religiosos, (1) irá a la búsqueda y conjuro del lucro como causa de la condición de los vencidos en la lucha por asegurarse excedentes. Aquí nos encontramos próximos al período en que la propiedad privada surgirá como el elemento de Poder. Y en este preciso momento, también, surgirán los dioses de la salvación, se organizarán las religiones de la piedad, de la caridad, del equilibrio, y de la Justicia Final. Los pequeños dioses familiares, "Elhaines" telúricos, irán abdicando en favor de un dios único. Pero este ya no será un Dios colérico, sanguinario, un Dios que convive y tiene necesidades humanas, sino que se con-

---

(1) "Así pues, en el primer estadio de la humanidad no hay dioses. La religión es una técnica cultivada para preservarse del peligro que puede resultar de la acción de las fuerzas sobrehumanas o para dominarlas y aprovecharlas; pero estas fuerzas aún no adoptan el aspecto de divinidades personales." R. DE LA GRASSERIE y R. KREGLINGER: "Psicología de las Religiones" - Evolución Religiosa de la Humanidad" - Ediciones Pavlov, México, Pág. 295

vertirá en un ser bueno, justo, sabio, un Dios que será la negación de todos nuestros defectos y limitaciones, y será la expresión cabal de la Justicia. Será el Gran Dios de los vencidos.

---

Las pequeñas costumbres, tradiciones y mores de la aldea neolítica, aparecen ahora, en los estertores del mundo antiguo como poderosas religiones nacionales. Religiones que se convertirán en verdaderos receptáculos de los sentimientos y frustraciones de los pueblos y las razas. Y como una constante a la sordina se escucharán las voces admonitivas de los profetas de todos los tiempos en que los supervivientes de la habilidad crearon un orden social determinado, de seculares y mesías condenando las expresiones cada vez más groseras y monstruosas del lucro. Intentarán por la piedad, por el anatema e incluso por la invocación del terror, intentarán, digo, conjurar los feroces desequilibrios que ha producido la utilidad individual. Esta será la situación espiritual del mundo conocido en momentos en que por la fuerza de la

acción dialéctica en Grecia se comienzan a echar las bases del conocimiento científico, una de las expresiones y consecuencias más brillantes, espectaculares y sublimes del estímulo-impulso del lucro.

El Pensamiento Abstracto y la  
Continuidad Científica

Hasta el presente hemos visto cómo el ímpetu del lucro ha empujado al hombre a la conquista y creación de un Orden Social que le asegure la conservación del excedente. Todo en este período señala la búsqueda de la seguridad. De la observación continuada de la naturaleza tomará las primeras leyes que usará en provecho propio; de la naturaleza misma tomará en usufructo procesos químicos y físicos que asegurarán su posición en el habitat. De sus temores inventará dioses para que le protejan y aumenten sus haberes. Sin embargo, el hombre de este período no tendrá tiempo para pensar, para pensar en sí mismo, para mirarse desde adentro y desde afuera y, sobre todo, para preguntarse cuál es su posición en el mundo que lo rodea. Esto ocurrirá en Grecia. Sucederá cuando la sociedad griega,

luego de fundar un orden social que almacenó o aseguró gigantescos excedentes, tuvo tiempo para la especulación imaginativa. Pero aquí también, de una manera coherente y fluida, nos será permitido observar la forma en que el lucro actúa sobre los hombres y la sociedad, y la manera como esa misma sociedad languidece y muere cuando fuerzas distintas --religiosas, morales, místicas o artísticas-- sofocan y encadenan el ímpetu dialéctico del lucro. Este es el cuadro que observaremos durante 1,000 años de la vida helénica.

Es preciso tener en cuenta que el estímulo-impulso del lucro, por su estructura ontológica eminentemente dialéctica, se mueve a través del cuerpo social ondulatoriamente. En continuo impulso de contrarios. Y esto es lo que nos revelará el milenio griego y particularmente las postrimerías del mundo antiguo. Porque como reacción a las fuerzas predominantes, caracterizadas por su valoración del lucro como valor cardinal del acto humano, se alzaron no sólo las religiones de la salvación y los dioses universales de la justicia, sino la reflexión abstracta, la diferenciación objetiva del bien y del mal, en otras palabras, surge la filosofía como observación del mundo y el hombre. Por último, aparece el pensamiento científico como una abstracción, fruto lógico de las experiencias naturales del fenómeno físico. Este último será su gran legado a Occidente y la fisonomía de su civilización.

Pero antes de adentrarnos al momento de la reflexión griega veamos cómo actúan en el escenario helénico las corrientes lucráticas, o sean, las fuerzas sociales que movilizan al atractivo de la utilidad.

### La Plácida Comunidad Odiséica

El orden social en que se desenvuelve Ulises es básicamente pastoril, si bien se cultivan algunos cereales, aunque el esfuerzo se asentará en la viña y el olivo. Pero la ganadería era el factor básico de la riqueza. Este es un orden social en que la relación de las magnitudes población-disponibilidades o población-recursos es superavital. Y así encontramos, por ejemplo que aparece como una constante, este tipo de orden social cuando rige esa relación superavital entre aquellas magnitudes; es decir, cada vez que en la humanidad se da una relación superavital de las magnitudes población-disponibilidades, el orden social existente será de equilibrio; será un estado social bucólico, de producción primaria y básicamente diferenciada. Ese es el mundo de Ulises, tal como lo describen Homero y Hesíodo: cultivo de algunos cereales, in-

tensiva domesticación de animales, caza propicia y el dominio de ciertas técnicas agrícolas y pastoriles, (1) con la utilización de algunas herramientas. Este es un orden social que descansa ya, según afirma J. Toutain, en la propiedad privada. (2)

Se trabajaban los materiales de construcción, la piedra y el mármol, así como los metales: cobre, estaño, hierro, plata y oro. También la lana, el lino, la madera, las pieles y la arcilla. La industria de la metalurgia comienza a tener en este período notable importancia. La herrería, la orfebrería y la armería fueron profesiones que alcanzaron gran reconocimiento social. Fuelles, yunques, tenazas, martillos, eran herramientas habitualmente usadas. "La organización de todo este trabajo industrial presentaba un doble carácter, unas veces doméstico y otras especializado --nos dice Toutain--. La industria textil, las industrias de la tornería, de la zapatería, de la madera, se efectuaban en el hogar doméstico. En cada familia las mujeres, libres o esclavas, eran las

---

(1) "El agotamiento del suelo se combatía por el sistema del barbecho... Se hacían surcos rectilíneos con la ayuda del arado que era de madera, arrestrado lo más frecuentemente por dos bueyes o por mulos... Para la siega usaban la hoz... con el mortero y el pilón fabricaban harina." J. TOUTAIN: "La Economía Antigua"- Editorial UTEHA, Págs. 8-9

(2) "Los dominios de Alcinoos, de Ulises, de Perses, son propiedades privadas; en ninguna parte se hace la menor mención de campos cultivados que tengan el carácter de propiedad colectiva." J. TOUTAIN: Op. Cit. pág. 12

que hilaban, tejían confeccionaban los vestidos, bordaban y tapizaban. Eumeo cortaba por sí mismo el cuero y fabricaba su calzado. Ulises era un carpintero de prodigiosa habilidad; había hecho su cama con el tronco de un olivo y construía con sus propias manos el barco que debía llevarlo lejos de Calipso." (1)

Esta sociedad que encontramos en los poemas homéricos y en las recomendaciones de Hesíodo es eminentemente agrícola y pastoril. Su sistema económico no conoce la moneda y prevalece el intercambio, es decir, el trueque. La riqueza se mide por los odres de vino, las cabezas de ganado, las botijas de harina que se posean. La industria es puramente doméstica y sólo pretende la satisfacción de necesidades hogareñas. El comercio está poco desarrollado porque en este período Grecia no es más que un conjunto de regiones autosuficientes. En cierto modo, los aqueos se sirven de los fenicios para procurarse algunos artículos, generalmente suntuarios, de que carecen. Esta es una sociedad, para usar las palabras de Toutain, "obstinadamente sedentaria".

---

(1) J. TOUTAIN: Op. Cit. Pág. 16

### Estalla la Sociedad Agrícola

Desde poco antes del Siglo X y hasta la medianía del VII A. C., tiene lugar la intensa y espectacular colonización griega. Las causas son imprecisas y polémicas. Platón, por ejemplo, asegura que la emigración griega es gruta de la falta de tierras. Lo mismo afirma Tucídides. El hecho cierto es que la invasión doria creó un insólito problema de población que alteró la relación existente entre las magnitudes población-disponibilidades, con lo cual se transformó el estado de equilibrio entre esfuerzo invertido y bienes en recompensa que es la relación característica de este orden social. Sin embargo, Víctor Dury (1) explica el fenómeno por causas más naturales. "La naturaleza les imponía de dos maneras la obligación de ser navegantes: -afirma- por la situación de su país, enclavado en medio del Mediterráneo, y por su configuración en islas, cabos y montañas, desde los que se columbraba por todas partes el mar; y aún más, por los productos de su suelo. Este, poco fértil para el cultivo de los cereales, es inmejorable para el de la vid y el olivo, cuyos frutos son principalmente industriales y comerciales. Un pueblo que produce trigo y cría ganados puede pasarse sin el auxilio ajeno y no pedir a nadie más que a la tierra que

---

(1) VICTOR DURY: "Historia de los Griegos". - Edit. Española y Americana, 1910

le sustenta. Esta es la principal causa del lento crecimiento de los pueblos agricultores. Pero el que no tiene más que vino y aceite se moriría de hambre si no cambiase sus géneros; y esto le fuerza a vivir en relaciones continuas con sus vecinos, a recorrer el mundo y a comerciar, al propio tiempo que con sus mercaderías, con sus conocimientos y con sus ideas. Dicho esto no nos causará extrañeza que el pueblo griego haya sido y sea todavía el pueblo mercantil por excelencia; que haya visitado todas las tierras a que ha podido alcanzar y que en todas las costas haya dejado una colonia."

Cualquiera sea la explicación, lo cierto es que durante cuatro siglos el pueblo griego se derrama por todo el mundo conocido y cambia drásticamente la fisonomía del Mediterráneo.

La vieja sociedad hesiódica saltará en pedazos y una nueva característica --aventura marina-- fisonomizará la conducta griega, estructurando, de paso, la naturaleza de nuestra propia cultura. En la medianía del siglo VII los griegos se encuentran en el Ponto Euxino, en la Tracia, en las puertas del Asia Menor, y la Eolida. Han poblado la Jonia, la Doris, y se han consolidado en Naucratis, la Cirenaica y en la Magna Grecia. Todo el Mediterráneo Oriental será un ancho escenario para la inquietud aventurera de los primitivos dorios y aqueos. Frente a la antigua clase que conocimos, --los tradicionales teme-

dores de la tierra y productores de ganado y cereales-- surgió la clase de los comerciantes y de los empresarios. Comerciantes y empresarios que plantearían una revolución en todos los órdenes de la vida griega. "No sólo la nueva clase comercial llegó a entrar en conflicto con la aristocracia terrateniente --nos dice Eric Roll en la obra citada-- sino que la dependencia cada vez mayor de la agricultura respecto de los mercados de exportación y el creciente poder del dinero, condujeron al mismo empobrecimiento y a la misma esclavización gradual de los campesinos libres que habían indignado a los profetas del Antiguo Testamento." (1) De esta pugna violenta y sostenida de intereses y clases, que hirió de muerte todas las estructuras de la vida griega --política, social, económica, religiosa, etc-- se destaca un hecho que fluirá como corriente silenciosa, pero de base creciente, y que se asentará en la raíz de nuestra civilización diferenciándola de todas las culturas y civilizaciones del pasado y la actualidad: ese hecho es el descubrimiento científico metódico.

---

(1) ERIC ROLL: O<sup>a</sup>, Cit. Pág. 23

## CAPITULO VI

### EL LUCRO EN LOS ORIGENES DE LA ENTELEQUIA

Tanto la filosofía como la ciencia griega nacieron en Jonia. Si miramos detenidamente el mapa, encontraremos algunas razones para explicar este fenómeno cultural. Dicho sitio --la costa occidental de Anatolia-- se alzaba como el lugar más adecuado para el cruce y enfrentamiento de ideas y culturas. Los puertos jónicos eran entonces no solamente los terminales de las líneas marítimas griegas, fenicias y egipcias, sino que igual servicio prestaban a las rutas de las caravanas de Anatolia, las que a su vez mantenían fluido contacto con las activas ru-





Citamos brevemente estos hechos porque configuran el cuadro ideológico que muestra en este momento la historia y que coincide con el imperio de un orden social que se asienta en la explotación de la propiedad privada y que, por lo mismo, comienza ya a dar muestras de profundos y peligrosos conflictos interiores. Pero ésta será también la sociedad que ha almacenado gigantescos excedentes y que por lo mismo, dispone de tiempo y recursos para la observación reflexiva y el pensamiento abstracto.

Entre los orientales, el "saber" era en cierto modo una manifestación terrenal de la "revelación divina". El poseedor de conocimientos es a esta altura de la evolución social un sacerdote, un mago o un profeta. El mundo prehelénico no conoció al pensador independiente, al hombre que ansiaba el conocimiento por el conocimiento mismo, el que no buscaba en el saber tan sólo la utilidad y que, por lo mismo, se reservaba como bien propio la sabiduría adquirida, ocultándola al conocimiento de los demás. Este hombre que está atento a su circunstancia, definiendo y propagando cuanto conoce, será un producto de la cultura griega de este período. (1)

El pensamiento griego, tal como lo encontraremos en

---

(1) "Que sepamos, nunca la ciencia oriental, a lo largo de tantos siglos de existencia y aún después de haberse puesto en contacto con la ciencia de los griegos, pareció que sobrepasó las preocupaciones utilitarias o las curiosidades de detalle para elevarse a la especulación pura y a la determinación de principios. Estaba Platón en lo cierto cuando, en un texto que se ha citado con frecuencia —La República— opinaba elocuentemente, en relación con los mismos conocimientos, el espíritu de los egipcios o el de los fenicios con el de los griegos: por un lado, la preo-